

## ¿PERO QUÉ ME HAS DADO, SCHUBERT?

MÚSICA CRÍTICA

Federico Solano



Obras de Mozart,  
Beethoven y Schubert

TEATRO PRINCIPAL SOCIEDAD DE CONCIERTOS

★★★★

► Boris Belkin, **violín**. Georges Pludermacher, **piano**.

De verdad que lo de Schubert es para hacerse lo mirar. Daría para miles de páginas de estudios

psiquiátricos la capacidad del compositor austriaco de arrastrarnos a los más profundos canales de la depresión. ¿Quién se ha podido abstraer al zarpazo de la desazón después de escuchar su serena Sonata en si b mayor?

¿Pero cómo es posible que el compositor de la melodía ingenua, de los interminables momentos sin sobresaltos, tenga esa maña para el abatimiento? La flecha en la manzana la clavó el pianista Paul Lewis cuando señaló: «Si alguien le grita, es un shock, pero si le dan una mala noticia hablándole suavemente, es siniestro». Lo vino a decir esto el inglés, en declara-

ciones al New York Times el 12 de octubre del año 2012, con motivo de su concierto en el Alice Tully Hall. Poco más de dos semanas después presentaba el mismo programa en Alicante con un Schubert que nos hablaba morbosamente al oído.

Parece que pueda huir de esta marca la lúcida *Fantasia* en do mayor para violín y piano. Sin embargo, vuelve a ocurrir que el mundo que crea Schubert es tan perfecto, tan hermoso, que de exceso es irreal. Y es entonces cuando te acuerdas de la persona que no está, del recuerdo irrecuperable, de la ausencia pasada y futura. Y claro, eso incomoda; por esto el compositor del *Canto del cisne* o se ama o se detesta. Parece con él que, como en su música, no pueda existir término medio.

Perdonen esta obsesión por

Schubert, pero es que la primera parte del recital que el pasado lunes dieron el violinista Boris Belkin y el pianista Georges Pludermacher pasó por encima de nosotros sin sobresaltos. Un Mozart tirando, una vez más, a anodino, y un Beethoven poco trabado camerísticamente. Todo bien, pero discreto. Sin embargo, la juvenil –perdonen la pedantería, en Schubert todo es, por desgracia, de juventud– *Primera Sonata* se interpretó con tanto mimo como dignidad en una obra que, a pesar de lo prematuro, es Schubert por los cuatro costados. Se pudo soslayar, en la citada *Fantasia* que cerró el recital, los roces de cuerdas y los arcos desenlazados, porque el aliento general, el impulso que da unidad al siempre delicado equilibrio del compositor austriaco, resultó, si no siniestro, sí convincente.

Sandra, con la ayuda de su marido, sólo dispone de un fin de semana para ver a sus compañeros de trabajo y convencerles de que renuncien a sus primas para que ella pueda mantener su trabajo

En colaboración  
con la empresa  
distribuidora  
WANDA VISION

Entrada sólo  
para socios abonados  
del Club INFORMACION

Regístrate en  
[www.clubinformacion.com](http://www.clubinformacion.com)  
y recibirás información vía  
e-mail de los próximos  
preestrenos